

Identidad y formación en educación ambiental en América Latina y el Caribe¹

Edgar González Gaudiano²
Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Introducción

Caracterizar la tensión existente entre la educación ambiental y la educación para el desarrollo sustentable va más allá de una mera curiosidad epistémica. El análisis remite a dos proyectos político-pedagógicos distintos cuya pugna se inscribe, en lo particular, en una disputa por hegemonizar el campo de la educación ambiental, con todas sus consecuencias en cuanto a instalar una propuesta educativa estratégica que contribuye a definir la relación ser humano-medio ambiente. Por el lado de la educación ambiental (EA), como práctica política, el proyecto tiende hacia un análisis crítico de la realidad socio-ambiental en el que prime su transformación en pro de sociedades responsables. Por el de la educación para el desarrollo sustentable (EDS), el proyecto es proclive a salvaguardar los valores y principios de un sistema económico que ha generado la obscena desigualdad mundial existente y una crisis ecológica sin precedente alguno en la historia del planeta.

Por ello, en lo general, la contienda EA-EDS se halla enmarcada en el debate amplio de la globalización neoliberal y sus propósitos de imponer una sombría concepción del mundo que tiende a perpetuar un orden económico y político socialmente injusto, inequitativo y ambientalmente suicida, al llevar implícita una trayectoria de colisión civilizatoria.

No asumimos, sin embargo, que la educación ambiental sea un campo homogéneo y armónico, que sale al encuentro en todos los casos de una praxis política en busca de formas democráticas socialmente justas y ecológicamente estables. Como en todo espacio social, en la educación ambiental concurren diversos discursos con sus correspondientes trasfondos ideológicos y propuestas pedagógicas. Eso es válido, incluso, para la educación para el desarrollo sustentable, porque vale decir que no todas las propuestas de la educación para el desarrollo sustentable se encuentran alineadas al y alienadas por el discurso del globalizado consumismo neoliberal.

La radicalización planteada arriba alude a las connotaciones más intrínsecas, a las huellas discursivas originarias y a sus principios fundacionales, tanto de la educación ambiental como de la educación para el desarrollo sustentable. No es lo mismo, por ejemplo, asumir la cualidad compleja y socialmente conflictiva de la crisis ambiental, que verla obsecuentemente como un simple desajuste de las fuerzas del mercado, que puede resolverse mejorando la funcionalidad del sistema, y apoyándose en un excesivo optimismo en las aportaciones de la ciencia y sobre todo de la tecnología.

Por ello es que combatir el intento de desplazamiento impuesto desde arriba y afuera que se pretende hacer a través de la educación para el desarrollo sustentable, dado el alto costo para los países que se encuentran en diferentes fases del proceso de posicionamiento y consolidación del campo de la educación ambiental, implica conocer el tipo de proyectos que se están promoviendo en la región, sus rasgos y características tanto de los proyectos mismos como de los agentes que los impulsan.

¹ Financiamiento otorgado por Promep al proyecto clave 103.5/07/2523

² Profesor Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

El proyecto de investigación

Con este propósito, entre 2008 y 2009 se llevó a cabo un proyecto de investigación, a fin de hacer esa identificación y estar en condiciones de desarrollar un análisis de tendencias y oportunidades regionales en el campo de la educación ambiental, y finalmente para delinear estrategias apropiadas para su fortalecimiento y consolidación.

El proyecto se propuso entonces definir las nuevas tendencias de la educación ambiental en América Latina, a la luz de las tensiones que origina la aparición del campo de la educación para el desarrollo sustentable, específicamente:

- a) Caracterizar la educación ambiental que se practica en la región, a partir de una muestra de proyectos y programas que se realizan en nueve países latinoamericanos, en términos de sus orientaciones conceptuales, la población a la que están dirigidos, sus agentes de promoción y la forma de inclusión de componentes sociales y económicos.
- b) Identificar en dichos proyectos y programas las articulaciones existentes de la educación ambiental con los temas que, de acuerdo al plan de aplicación internacional del Decenio a cargo de la UNESCO, constituyen la educación para el desarrollo sustentable.
- c) Definir las tendencias y escenarios más visibles para la educación ambiental en la región, de acuerdo con el ideario y la posición de representantes influyentes del campo.

La propuesta inicial consideraba la participación de sólo seis países para reunir alrededor de treinta proyectos. La convocatoria se emitió por vía electrónica a los directorios y redes de educadores ambientales existentes en la región, invitando a los potenciales interesados a participar en el proyecto de investigación. Sin embargo, las respuestas recibidas de los seis países inicialmente consultados llegaron lentamente y estuvieron por debajo de lo esperado. Además, otros países no considerados al enterarse del proyecto solicitaron ser incluidos, por lo que decidimos ampliar la participación para obtener la cifra de proyectos requerida.

Al ir surgiendo los interesados se les informaba con más detalle de los objetivos, se daba respuesta a las dudas y se les enviaba un primer formulario. La petición consistía en llenar un sencillo cuestionario de preguntas abiertas para recoger datos de corte cualitativo. Se solicitó que fueran los líderes de los proyectos quienes proporcionaran la información correspondiente.

Como los proyectos participantes no se seleccionaron de una muestra aleatoria obtenida de un inventario regional de proyectos de educación ambiental —del cual carecemos—, ni su número permite hacer inferencias medianamente generalizables, tenemos claro que los resultados de este estudio no pueden considerarse representativos y mucho menos concluyentes, aunque sí les reconocemos un valor indicativo que no es desdeñable.

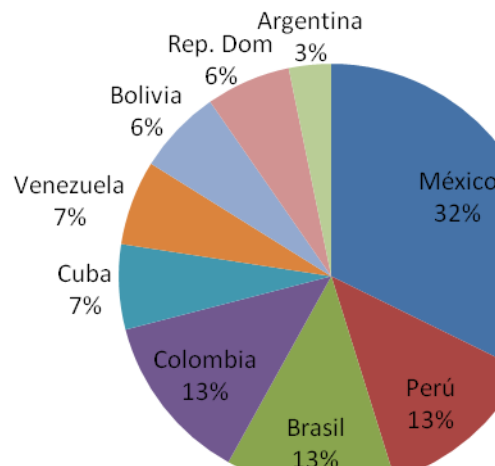
La información recabada se procesó de dos maneras, la primera mediante el ordenamiento y control de datos que fueron organizados en categorías para desarrollar una base de datos cuantitativa. Las categorías no fueron pre-establecidas, sino que se construyeron con base en las respuestas proporcionadas que se fueron agrupando según sus características, constituyendo pequeños conglomerados que fueron designados como categoría.

La segunda manera de procesamiento se realizó utilizando un *software* analítico llamado “Tropes” Versión en español 7.0, el cual permitió aplicar un análisis de contenido para identificar palabras clave con las cuales se generó un segundo cuestionario con variables de control para validar y complementar las respuestas obtenidas en la aplicación del primero.

El segundo cuestionario se elaboró con base en preguntas cerradas y de orden cuantitativo y se propuso verificar el contenido previamente manifestado por los participantes. Los cuestionarios fueron capturados y codificados en una base de datos para su proceso empleando el *software* de análisis estadístico para aplicación a las ciencias sociales “SPSS Versión 16.0”. Se procesaron interrelaciones entre las variables de doble y triple cruce.

Las respuestas provinieron de instituciones y organizaciones en nueve países de América Latina y el Caribe en la región de América Latina y el Caribe y se levantó un inventario de 31 proyectos y programas en marcha, tanto de educación formal como no formal. La información procesada consistía tanto de las respuestas a los dos cuestionarios como de la revisión de la documentación que, en algunos de los casos, se anexó a los mismos. Los proyectos se desarrollan en:

País	Frecuencia	Porcentaje
México	10	32.26
Perú	4	12.9
Brasil	4	12.9
Colombia	4	12.9
Cuba	2	6.45
Venezuela	2	6.45
Bolivia	2	6.45
República Dominicana	2	6.45
Argentina	1	3.23
Total	31	100.00



Se realizaron también entrevistas a diez prominentes educadores latinoamericanos, las que han sido transcritas y procesadas, y que operan como parte de una metodología de información cruzada para la identificación de tendencias, mediante un análisis de discurso sobre fragmentos significativos de la información recabada para intentar hacer una lectura deconstructiva.

Un primer borrador de resultados será sometido al análisis crítico de al menos tres educadores ambientales para identificar vacíos y antagonismos y, una vez integrado el reporte, se invitará a opinar a través de una estrategia virtual a un número mayor de educadores. El reporte será también publicado en alguna revista especializada de la región para darle mayor difusión. La idea es poder construir un debate *on line* que contribuya a recabar posiciones y discernir mejor sobre el tema de discusión, habiendo transcurrido la primera mitad del Decenio.

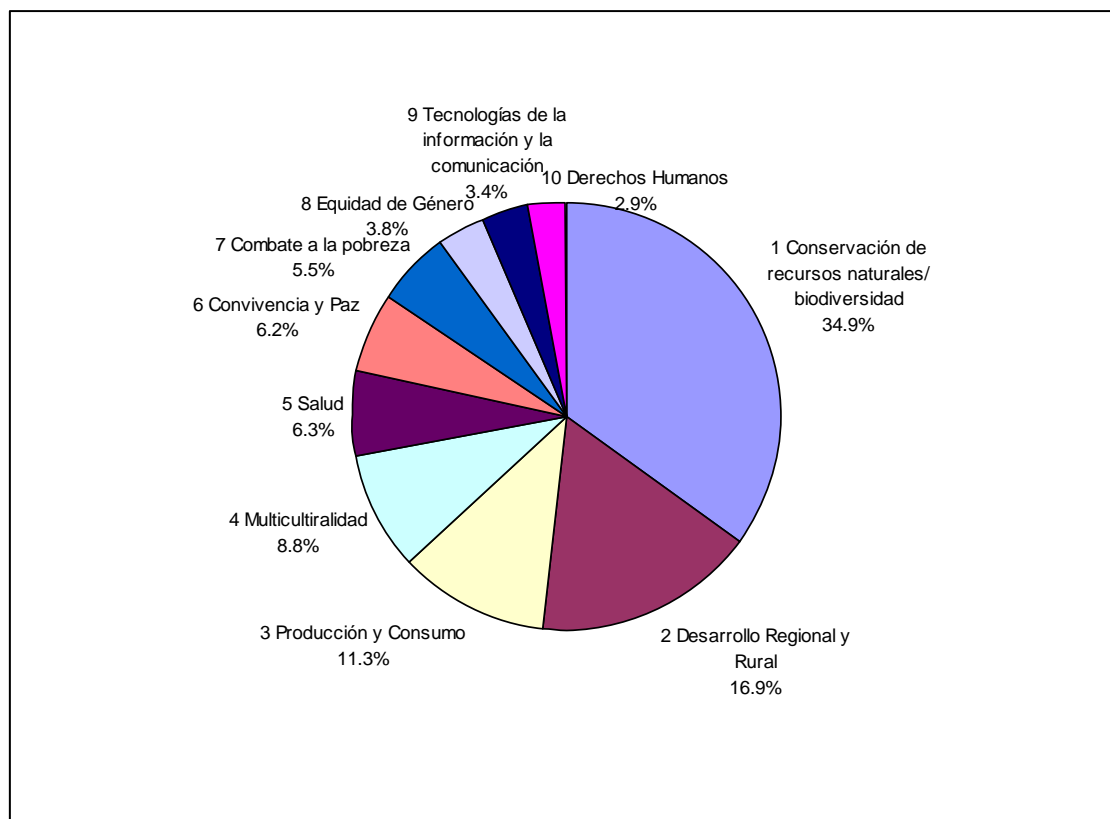
Un primer corte con los resultados obtenidos del análisis de los 31 proyectos se presentó en la conferencia central “Perspectivas regionales en educación ambiental: La contribución de Iberoamérica en el contexto de la ciudadanía planetaria”, durante el VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, celebrado en la ciudad de San Clemente del Tuyú, Provincia de Buenos Aires, Argentina del 16 al 19 de septiembre de 2009, así como en la mesa redonda “Educación ambiental en América Latina” programada como parte de la agenda de trabajo del VI Congreso de Medio Ambiente de la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo, realizado en la Universidad Federal de São Carlos, en el estado de São Paulo, Brasil, del 5 al 8 de octubre de 2009.

Los resultados

El 35% de los proyectos de educación ambiental en la región siguen estando orientados principalmente hacia la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad. El 17% de los proyectos tiene una orientación hacia el desarrollo regional y rural, y 11% hacia actividades relacionadas con la producción y consumo. Esto es preocupante en más de un sentido, y así lo registran varias de las entrevistas realizadas a los expertos, quienes consideran que aunque la educación ambiental en la región está asociada con temas sociales, económicos y políticos, continúa anclada en un conjunto de tópicos y prácticas atávicas. Podría pensarse que continúan prevaleciendo los enfoques conservacionistas y ecologistas que han sido promovidos por diversas organizaciones internacionales, quizá porque ha sido un buen mecanismo para allegarse recursos. Se verá este asunto más adelante.

“... existe una fuerte inercia de una educación todavía muy atrapada en el discurso de la conservación o de la solución por problemas —como el de la basura o el del agua—, que está en algunos sentidos buscando ensanchar sus conceptos y sus prácticas, pero desafortunadamente no hay espacios de formación para poderlas consolidar y enriquecer; entonces, de manera optimista veo todavía prácticas atrofiadas por una inercia, aunque hay cada vez más educadores que están tratando de desenclaustrarse de las mismas a partir de un discurso crítico”.

Javier Reyes, México



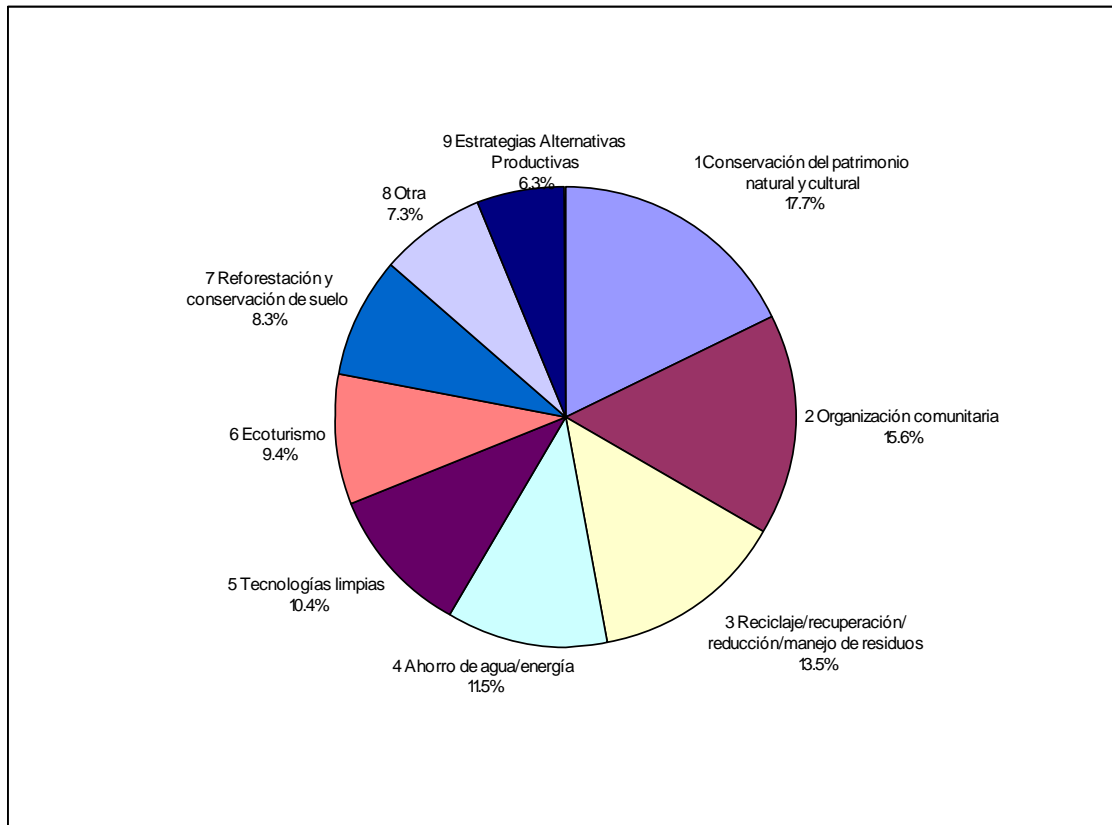
Sin embargo, como puede verse 37% de las respuestas —por encima de la respuesta mayoritaria— se distribuyen en una variedad de temas sociales y políticos. Temas que, según la UNESCO, caracterizan la educación para el desarrollo sustentable. Ello obliga a matizar las observaciones anteriores, puesto que significa que 65.1% de los temas abordados por los proyectos de EA en la región, no se restringen a los asuntos relacionados con los recursos naturales y la biodiversidad.

“Es verdad que hasta prácticamente los años noventa, la política ambiental se volcó sobre la conservación del medio ambiente, la información y la comunicación sobre el medio ambiente, se centró en la conservación de la naturaleza —una naturaleza idealizada, la naturaleza salvaje, etc. —; pero decir que la educación ambiental era conservacionista, es decir una media verdad, porque también se ha desarrollado desde el principio una educación ambiental más focalizada en el sistema de la madre naturaleza, en el consumo, muy crítica y muy futurista, en la línea de tratar de señalar la raíz de los problemas y no los fenómenos más periféricos del planeta. Por lo tanto esa acusación es cierta, pero no está contextualizada.”

Pablo Meira, España

En cuanto al tipo de actividades que promueven los proyectos de educación no formal, donde sólo el 17.7% de los mismos, se orientan hacia la conservación del patrimonio natural y cultural, seguido de la organización comunitaria 15.6% y reciclaje/recuperación/reducción/manejo de residuos 13.5% y ahorro de agua y energía 11.5%. Aquí llama la atención que las estrategias productivas alternativas es la actividad

que recibió menos respuestas, lo que indica que nuestros proyectos están descuidando la adecuada vinculación con la problemática económica, incluso con el ecoturismo que suele ser una actividad muy socorrida en la región, sólo 9.4% de los proyectos están relacionados a esta actividad.

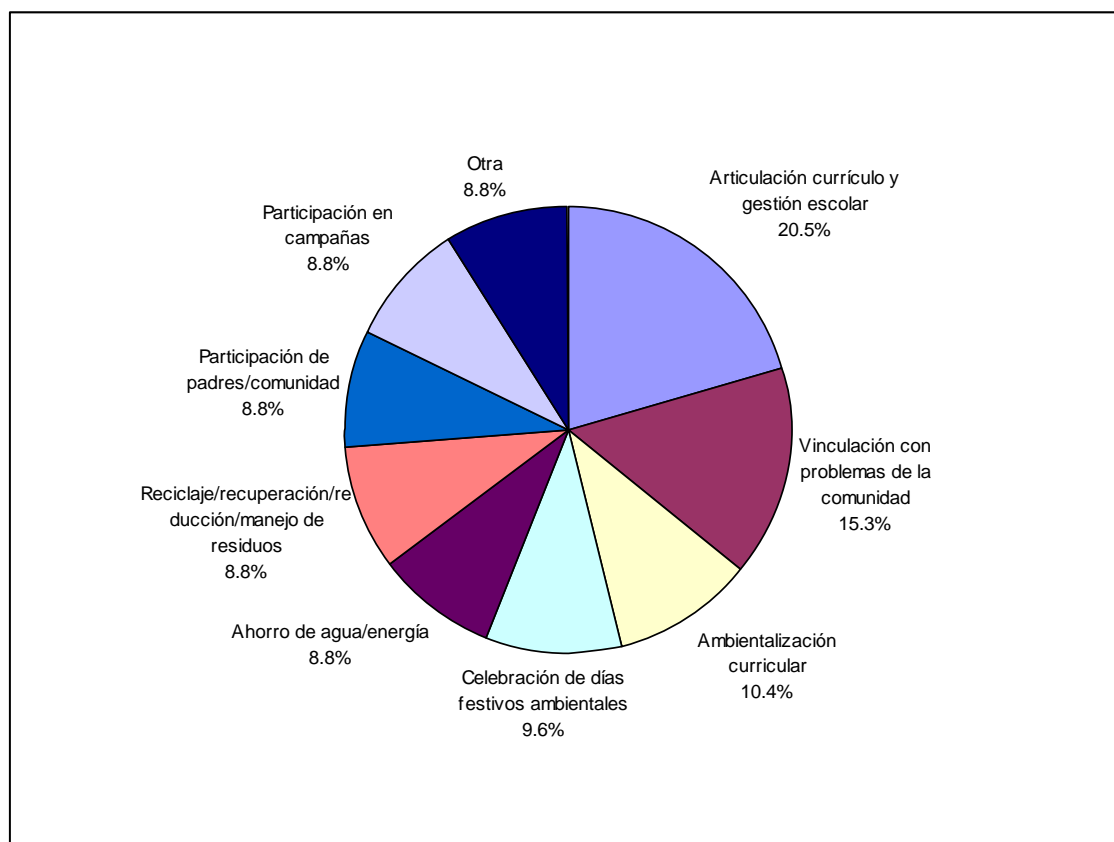


Esta precaria capacidad de articulación de los temas de conservación con la construcción de alternativas, también apareció en las entrevistas de los especialistas.

“... hay experiencias asombrosas de grupos, de organizaciones o de líderes con una visión orientadora —aunque no necesariamente tengan procedimientos o metodologías muy claras—, que elaboran propuestas mientras construyen esa relación entre sus ideas y la realidad. Son proyectos extraordinarios por la complejidad que manejan, por la forma como van innovando los métodos y lo ves tanto a nivel de las instituciones formales —de las escuelas— como a nivel de trabajo comunitario. Tienen mucho de esto mis colegas que trabajan desarrollo comunitario desde las ciencias sociales, como los antropólogos, aunque no asuman su trabajo como educación ambiental, pero son trabajos relacionados con el medio ambiente o con la relación comunidad y naturaleza. Son como chispazos de luz por su innovación, por su capacidad crítica y por la forma como asumen la complejidad, pero no son el enfoque dominante. La mayoría la constituyen proyectos inmediatistas, que buscan un efecto mediático, que buscan posicionarse ante alguna institución, ante algún sector o algún grupo político y hacerle el juego a alguna empresa a la que quieren conquistar para obtener recursos. Muchos son proyectos ingenuos, de gente muy lenta, sin formación para abordar la complejidad de las problemáticas ambientales y que cree que basta con la buena voluntad para hacer cosas. Es gente que no busca alternativas, sino que se queda con la información que le llega, son consumidores pasivos de discursos y de políticas”.

Luz María Nieto Caraveo, México

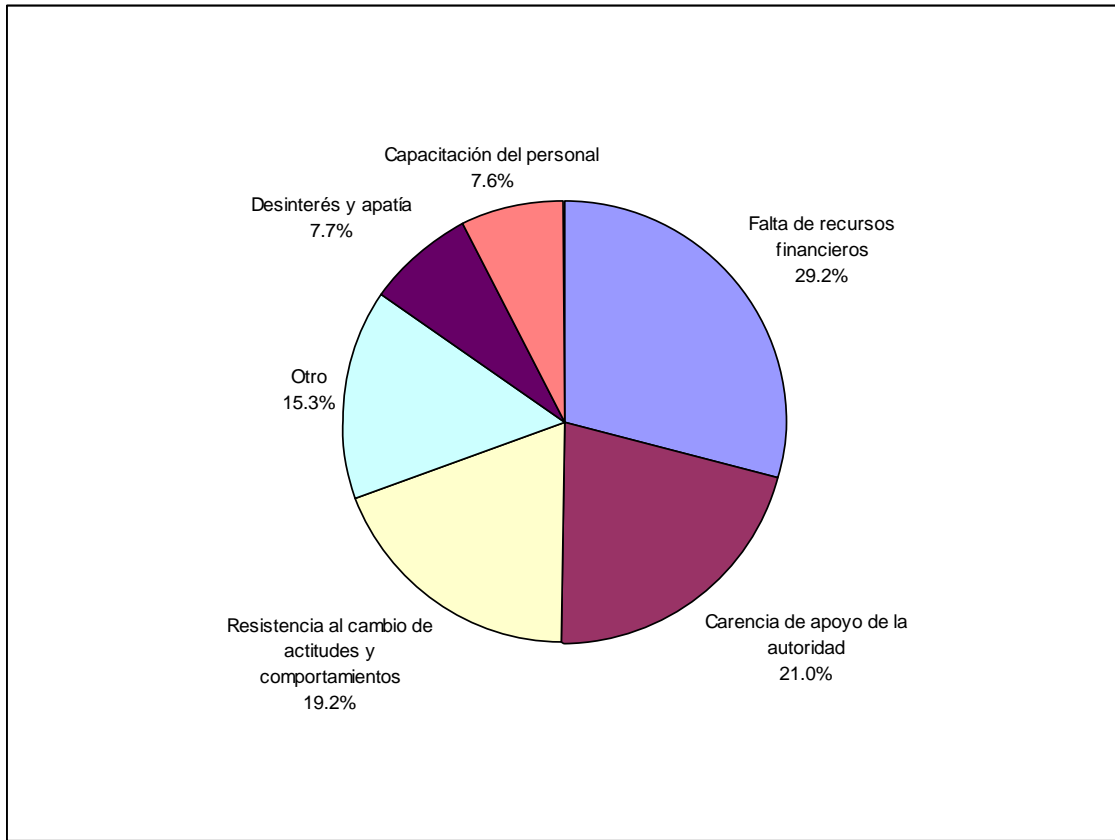
Por parte de los proyectos de educación formal encontramos un mayor interés por vincular el currículum con la gestión escolar (20.5%), así con los los problemas de la comunidad (15.3%) y la ambientalización curricular (10.4%). Nuevamente llama la atención el interés por encontrar mayores vínculos entre el currículum, la escuela y los problemas del entorno aledaño, elemento que ha sido promovido por las auditorías ambientales en España o los de certificación ambiental de escuelas que se puso en marcha en Chile, que lamentablemente no respondió a nuestra convocatoria. Lo que surge de aquí, no es un interés institucional sino el de los actores locales, esto es algo que hay que tener claro.



“La idea era que los PRAES —los famosos Proyectos Ambientales Escolares—, con la ley de 1994, lograran actualizar todos los currícula; que la educación ambiental pasara de ser una cátedra, a que todo estuviera ambientalizado. Por ejemplo, trabajar a partir del problema, a partir de la interdisciplina. Pero no ha sido así, desde hace unos ocho años el énfasis ha sido sostenibilista”.

Patricia Noguera, Colombia

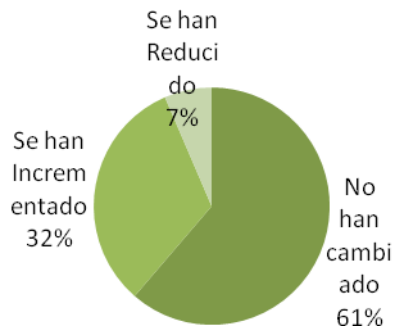
Un tema particularmente interesante es el relacionado con el rubro de los obstáculos al proyecto, se confirman las sospechas de que la falta de financiamiento es el principal factor (29.2%9), en un porcentaje menor de lo esperado; seguido de la carencia de apoyo de la autoridad (21%) y la resistencia al cambio de actitudes y comportamientos (19.2%).



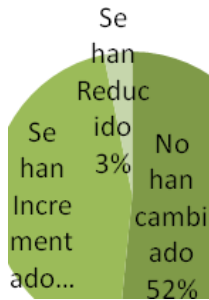
Estos dos problemas, el de la falta de apoyo de la autoridad (21%), y el de las resistencias al cambio el que con el de desinterés y apatía, suma 26.9%, son preocupantes porque indican que no estamos logrando crear las condiciones apropiadas para respaldar los proyectos en el mediano y largo plazos, ni estamos proporcionando los incentivos suficientes para motivar un mayor compromiso con nuestro tema. Sin embargo, asumimos que estamos bien ya que sólo un 7.6% de los obstáculos enfrentados los atribuimos a la capacitación del personal.

En cuanto al Decenio, podría decirse que encontramos una opinión optimista, puesto que la situación de la EA en la región no ha cambiado o incluso ha mejorado, en lo que respecta a los apoyos financieros, políticos, el interés de la comunidad por los temas ambientales y la comunicación entre quienes integramos la comunidad.

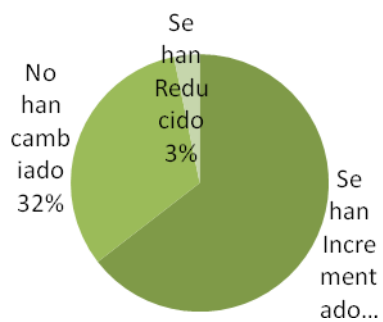
Apoyos Financieros



Apoyos Políticos e Institucionales



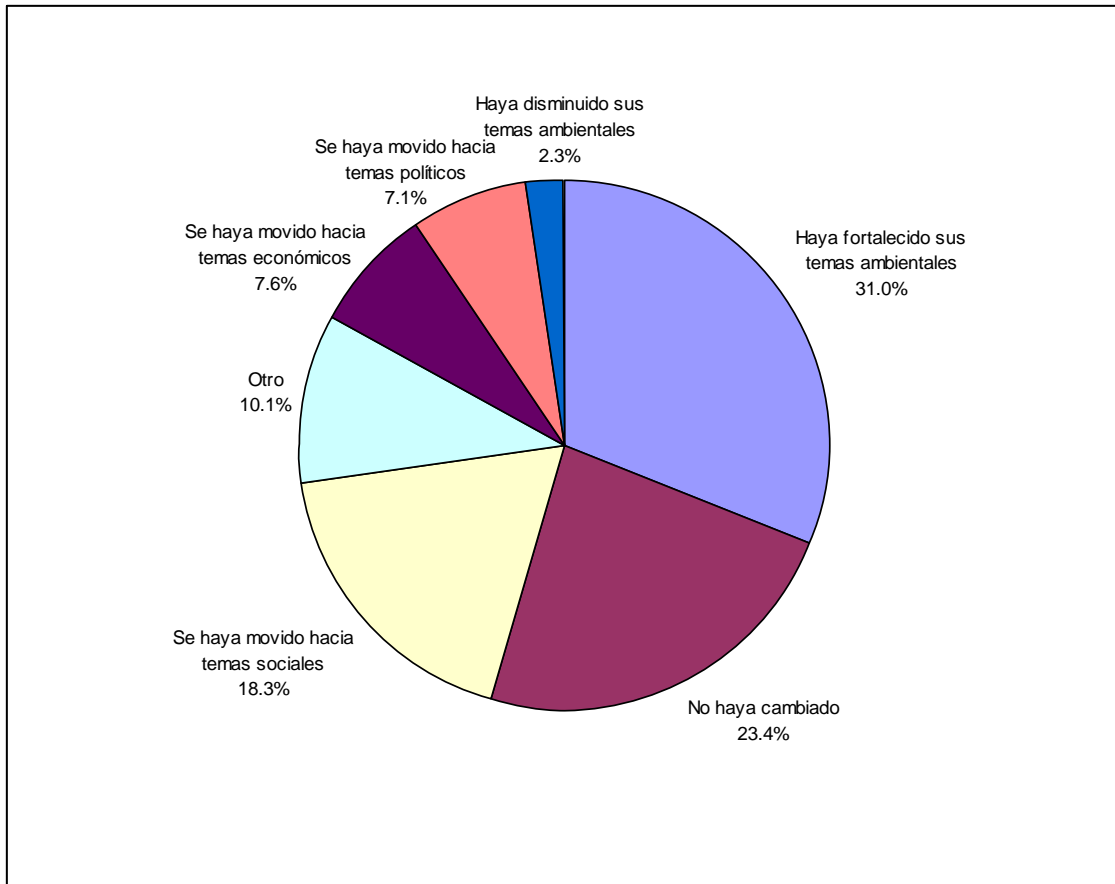
Interés de la comunidad por los temas ambientales



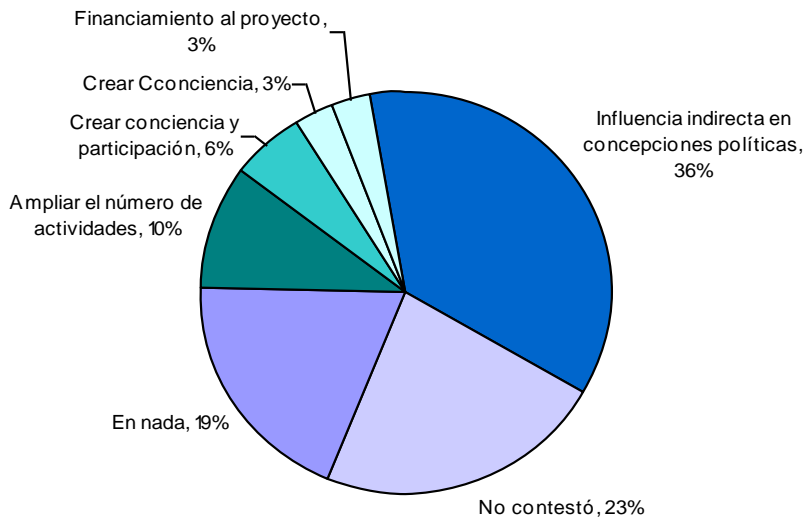
Comunicación entre los educadores ambientales



Ello ha provocado que la EA o no esté siendo afectada o incluso esté fortaleciendo sus temas ambientales (54.4%); aún así el 33% dice que se ha movido hacia temas sociales, económicos y políticos.



Aún así,



frente a la pregunta específica de en qué ha contribuido la Década a su labor, 19% dijo que en nada y 36% dijo que ha sido una influencia indirecta en concepciones políticas; es decir, que ha ayudado un poco a posicionarnos mejor en el escenario de prioridades.

Existe mucha más información que puede ser analizada con un mayor detalle, pero con esto podemos tener un panorama que nos ayude a entender algunos aspectos de la trayectoria que tiene la educación ambiental en la región, en el marco de la Década de la Educación para el Desarrollo Sustentable.